# Domingo 21º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

### Lectura del libro de Isaías (66,18-21): Así dice el Señor: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mí gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén –dice el Señor–, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas» –dice el Señor–.

**Salmo 116,1.2  
  
R/.** *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos. **R/.**   
  
Firme es su misericordia con nosotros,   
su fidelidad dura por siempre. **R/.**

### 

**Lectura de la carta a los Hebreos (12,5-7.11-13):**  
  
Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos.» Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.  
  
**Palabra de Dios**

### 

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (13,22-30):**  
  
En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»   
Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois." Entonces comenzaréis a decir. "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas." Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados." Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, lsaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

**HOMILIA D21C**

Jesús nos lo ha dicho claro en el evangelio que acabamos de escuchar: *"Luchad por entrar por la puerta estrecha” (Lc.13,24).*Así nuestras metas serán altas y excelentes, sabiendo, eso sí, que la excelencia sólo se consigue con esfuerzo y pasando por caminos duros. El escritor francés Francois Mauriac decía: “Nuestra vida vale lo que nos ha costado en esfuerzo”.  
La vida ejemplar personal, familiar o social no la construyen los flojos ni los sin ley, ni los que ceden a la corrupción, tengan el apellido que tengan y cualquiera que sea el cargo que desempeñen.  
El camino ancho, el facilismo, el dejarse llevar por la corriente del río sin hacer esfuerzos por nadar, conduce a la muerte, como también nos advierte Jesús: *"La puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición" (Mt.7,13).*Hoy como reacción, en principio sana, a una educación donde prevalecían las prohibiciones, hemos ido resbalando hacia el extremo contrario: crear un mundo sin principios, sin valores y sin reglas. No queremos leyes ni prohibiciones. Sólo admitimos una prohibición: "La prohibición de prohibir". Así vamos llegando a un estilo de vida y a un cristianismo de puerta ancha, fácil y sin compromisos.   
Necesitamos reencauzar nuestras vidas, nuestra fe, y esforzarnos, aunque nos cueste, para no desmarcarnos. Decía el filósofo griego Aristóteles “que sólo hay felicidad donde hay virtud y esfuerzo, pues la vida no es un juego”. El cristianismo, el evangelio, no es cosa para flojos ni para cobardes". El evangelio de hoy contiene ideas claves que pueden enseñarnos mucho a la hora de reflexionar sobre nuestra vida, sobre nuestra familia y aún sobre nuestro país, porque hoy tendemos a la comodidad. Lo que se lleva hoy es la puerta ancha, la no-ley, vivir sin compromisos ni esfuerzos. Ya dijo el filósofo catalán Jaime Balmes: “El hombre con pereza es un reloj sin cuerda” o como dice el psicólogo y escritor venezolano Renny Yagosesky: “El facilismo es una senda que conduce siempre a la pobreza, al conflicto y a la frustración”. Sólo con esfuerzo y esperanza todo se alcanza. ser feliz no es una fatalidad del destino, sino una conquista de quien sabe entrar con discernimiento dentro de su propia conciencia c. Si el triunfo fuese fácil todos los conseguirían. No nos desanimemos nunca aunque experimentemos la mordedura de la derrota. Es entonces cuando son más necesarios el ánimo y el esfuerzo para seguir luchando. Mi buen amigo J. L. Martín Descalzo, solía decir: «No es más importante aquel que siempre triunfa, sino, aquel que nunca se desanima».Cada día tenemos la oportunidad de reempezar para mejorar nuestra vida. Contamos siempre con el ejemplo y la ayuda de Jesús para poder llegar a la meta que Dios nos ha señalado. Ser cristiano dice Pedrolo, un escritor no precisamente muy creyente, es afrontar la vida como la afrontó Jesús, con una moral heroica. Eso requiere luchar sin desmayo para entrar por la *puerta estrecha* del esfuerzo. No es fácil, pero contamos con el ejemplo y la ayuda de Jesús. Así sea.